

Las muchas caras del retorno en América Latina

Fernando Lozano Ascencio y Jorge Martínez Pizarro

El retorno tiene tantas facetas como la migración. En estricto sentido retornar significa volver al origen, regresar al lugar desde donde una persona salió en algún momento de su vida. El diccionario de la Real Academia española (RAE) define al retorno como el «carruaje, caballería o acémila que vuelve hacia el pueblo de donde salió». En el campo de los estudios sobre migraciones y movilidades humanas, el retorno se ha concebido tradicionalmente como el regreso al país o lugar de origen y, por mucho tiempo, se lo consideró como la última etapa del proyecto migratorio, esto es, cuando los migrantes deciden retirarse de su carrera migratoria. Sin embargo, la experiencia histórica de las movilidades humanas, y particularmente la manera en cómo opera el proceso migratorio contemporáneo, ha roto con esa percepción tradicional del retorno, sencillamente porque no siempre se «vuelve» al origen o porque, en especial, no necesariamente implica el fin del plan migratorio, sino una etapa más en el complejo tramado de la movilidad.

En el mundo contemporáneo y específicamente en la región latinoamericana, el retorno migratorio se analiza esencialmente en la escala internacional y es así que se ha convertido en un asunto complejo y de mucho interés que asume múltiples caras, las que sin duda se han diversificado. Una de las más directas asociaciones consiste en atribuirle su visibilidad a consecuencia de las crisis económica y financiera de 2007-2008, que habría acelerado los procesos de retorno de muchos migrantes, aunque no necesariamente a sus países de origen o como un acto de retiro de la carrera migratoria. Las crisis no parecen ser el único factor, pese a que han tenido un peso enorme en la aceleración del retorno. Las configuraciones propias de los mercados laborales, las facilidades de transporte y las comunicaciones en tiempo real vienen actuando desde hace tiempo, seguramente al respecto.

Es por eso que la acepción simple del vocablo original de «retorno» ha quedado rebasada, o simplemente es insuficiente para reflejar la diversidad de decisiones, factores, modalidades y consecuencias que

involucra regresar, por algún tiempo al menos, a un lugar de residencia anterior y reinsertarse en él. ¿De qué queremos dar cuenta entonces al continuar utilizándolo en la investigación en las ciencias sociales y en los estudios sociodemográficos? Nuestra tesis es que el vocablo, como concepto, se continúa usando en la literatura especializada, tal y como se refleja en el título del presente libro, en los capítulos que lo componen y en la bibliografía citada en estos, en función de la riqueza que ofrece para analizar la migración internacional. La clave está en definir, en cada trabajo, qué es lo que se entiende por retorno y las múltiples facetas que se quieren describir o analizar.

A lo anterior es preciso agregar que no existe una teoría sobre el retorno. En rigor, lo que en las ciencias sociales se ha desarrollado son diversas perspectivas teóricas sobre la migración interna e internacional para, a partir de ahí, desprender argumentos y postulados que ayuden a interpretar y a entender la dinámica del retorno. En tal sentido, pese a que buena parte de la literatura especializada sobre el tema intenta explicar las causales del retorno, o las motivaciones que conducen a un individuo a tomar la decisión de dejar el lugar a donde emigró —ya sea para regresar a su lugar de origen o reemigrar a un tercer lugar—, existen un conjunto de factores de nivel *meso* y *macro* (redes sociales, *boom* o crisis económicas, políticas migratorias pro o antiinmigrantes, por ejemplo) que se entretajan de manera compleja con las motivaciones individuales. En tal virtud, las aproximaciones analíticas reclaman de miradas holísticas, multidisciplinarias, que identifiquen las múltiples interacciones que producen el retorno.

Más allá de los distintos niveles y unidades de análisis considerados en el estudio del retorno, un aspecto que indudablemente ha impactado sus expresiones contemporáneas en América Latina es el contexto de las crisis económica y financiera de fines de la década pasada, proceso que implicó una contracción del mercado laboral en muchos países del norte global, y que se acompañó de políticas migratorias restrictivas y de tolerancia cero frente a la irregularidad de las personas migrantes, a través de las detenciones y deportaciones. A pesar de que persiste el debate sobre el efecto de esta crisis en la magnitud del retorno latinoamericano, lo cierto es que esta acrecentó las condiciones de vulnerabilidad de la población retornada, en el sentido de que muchos migrantes se vieron obligados a abandonar el país de acogida, no como parte del plan migratorio de regresar al país de origen con algún capital acumulado, sino un retorno involuntario, forzado, tanto por las circunstancias económicas desfavorables en las sociedades de destino, como por el reforzamiento de las políticas de

aprehensiones y deportaciones, que inclusive implican la expulsión del migrante con cargos criminales, por el hecho de trabajar sin la documentación correspondiente. Lo que de paso acrecienta las dificultades para su reinserción en el contexto de retorno.

Más allá de la crisis, las decisiones de regresar al origen se han venido facilitando por la reducción de costos de todo tipo para una parte de las personas migrantes, posiblemente aquellas de mayores niveles de calificación. Esto es relevante de destacar, pues las preocupaciones acerca del retorno son antiguas en América Latina y siempre han estado en el interés formal de algunos países, en especial por recuperar a los emigrados calificados. Hoy en día, con las ofertas del transnacionalismo migratorio, se puede asumir, de modo más amplio, que las decisiones de traslado de quienes residen y trabajan en más de un lugar se estarían generalizando, desafiando, de este modo, a las políticas públicas y a las estrategias de investigación.

La complejidad del retorno

Veamos algunas de esas caras del retorno en nuestra región que nos invitan a rebasar visiones tradicionales y a veces simplistas, y que más bien nos obligan a analizarlo con una mirada distinta, haciendo intervenir múltiples factores para entender su dinámica, y entenderlo no solo en forma aislada, sino como parte de un amplio y complejo proceso migratorio, que no necesariamente significa la conclusión del proyecto de la persona migrante, sino que incluso puede constituir una fase del proceso migratorio mismo (Rivera, 2013a).

No solo se «regresa» al origen. La dinámica de las migraciones y la movilidad humana contemporáneas se caracterizan no solo por el incremento de países de origen y destino en este proceso —lo que Castles y Miller (1998) denominaron hace tiempo como «globalización de la migración»—, sino también por el incremento de puntos de destino en los itinerarios migratorios. Todo esto sin contar el retorno a los lugares desde un origen situado en un mismo país. Así vemos cómo los lugares desde donde salen los migrantes, es decir, el *origen* de su desplazamiento hacia otros países, no es necesariamente el *lugar de nacimiento*. El «nuevo» origen pudo haber estado antecedido por movimientos previos (internos o internacionales); sin embargo, es considerado como el «origen» del desplazamiento migratorio. De la misma forma, el regreso al lugar desde donde se salió puede no ser precisamente el del origen (nacimiento) del migrante, sino más bien un punto en su trayectoria migratoria (Masferrer, 2014).

Como hemos mencionado, el desarrollo de las telecomunicaciones y del transporte a nivel global ha facilitado el desplazamiento de la población entre países, diversificando y ampliando los puntos intermedios del proceso migratorio, haciendo que el origen se convierta en destino y viceversa. Asimismo, desde el punto de vista teórico y de elaboración conceptual, nociones como las de circularidad migratoria, circuitos migratorios y movilidad transnacional suelen ser las que mejor representan la dinámica del retorno contemporáneo (Rivera, 2008; Martínez Pizarro, Cano y Soffia, 2014, Orrego y Martínez Pizarro, en este libro).

Retorno: ¿Última etapa del proyecto migratorio? La migración de retorno ha sido habitualmente concebida como una estrategia laboral de retiro, como la última fase del plan migratorio, lo cual supondría que el flujo está compuesto mayoritariamente por población en edades adultas, propias del retiro laboral. Sin que esto deje de ser cierto, un grupo muy importante de los que regresan está constituido por hombres y mujeres en edades productivas, e incluso con mayores niveles de escolaridad, situación presente en la dinámica del retorno contemporáneo de América Latina (Prieto, Pellegrino y Koolhaas, en este libro; Gandini, Lozano y Olvera, 2015). Este rejuvenecimiento de la población retornada podría ser resultado de dos tipos de procesos: por un lado, producto de circunstancias ligadas a las crisis en los países de destino (desempleo, subempleo, reducción de salarios y de jornadas laborales) que son especialmente severas con la población migrante más joven y con menor experiencia; y, por otro, resultado de procesos de desarrollo y crecimiento económico en los países de origen, lo que hace más atractivo el retorno, tal y como se argumenta en el caso de los migrantes retornados al Brasil (Cavalcanti, en este libro). Adicionalmente a esta transformación en la estructura etaria, se agrega el hecho de que los retornados juegan un papel muy importante como sujetos de cambio y desarrollo en los países de origen, ya que no solo son personas que proyectan vivir de sus ahorros, sino que también realizan inversiones productivas y se insertan en los mercados laborales. Se trata, en suma, de un retorno productivo y en edades productivas, que incluso puede implicar reemigrar y continuar con la carrera migratoria, como se verá más adelante. En estas discusiones sobre la última etapa, puede apreciarse la vigencia de la referencia al lugar de origen tradicional en cuanto a la direccionalidad del flujo de retorno. Y se aprecia, igualmente, la necesidad de identificar aquellos otros orígenes intermedios.

Retorno voluntario versus retorno forzado. El análisis del retorno voluntario —aquel producto de una decisión genuina y posiblemente

reflexionada— frente al retorno forzado, por definición problemático y expresión de violación de derechos, sugiere tomar en cuenta la situación social y sobre todo económica (contexto) de los países receptores de migrantes. Así vemos cómo el retorno en condiciones de «bonanza migratoria» (que implica un escenario de fuerte demanda de trabajadores migrantes) teóricamente aumentaría las probabilidades para un retorno voluntario. Jean-Pierre Cassarino sugiere que en estas condiciones un individuo puede preparar su retorno (*preparedness*), definir su deseo o disposición de regresar (*willingness*), así como determinar que está listo para hacerlo (*readiness*) (Cassarino, 2004; 2014). En cambio en situaciones de crisis, de contracción laboral y salarial —escenario que favorece el surgimiento de un clima antiinmigrante—, no existen las condiciones óptimas para la preparación del retorno. Por el contrario, la población migrante se ve obligada o forzada a abandonar el país de acogida, ya sea por lo desfavorable de la situación económica, o como resultado de políticas, como la «Directiva de Retorno» de la Unión Europea (en la que la persona irregular recibe una orden de retorno, que la invita a abandonar «voluntariamente» el territorio de la unión); o la política de aprehensiones y deportaciones desplegada en los Estados Unidos, que implica no solo el reforzamiento de las aprehensiones en la frontera con México, sino principalmente desde el interior del país. Esta política ha traído como resultado que, tan solo en el período que va del año 2009 al 2013, fueran deportadas de ese país 3,8 millones de personas (Gandini, Lozano y Gaspar Olvera, 2015). Un asunto preocupante, desde nuestra perspectiva, es la violación de derechos que supone la repatriación forzada, que parece ser una etapa más en la zaga de discriminación que enfrentan muchas personas migrantes. La importancia de contextualizar históricamente al proceso del retorno es central para superar también visiones dicotómicas. Específicamente nos referimos a posicionamientos que lo ven ya sea como «éxito» o como «fracaso». No hay duda de que cualquiera que sea el desenlace, ello es expresión tanto de las habilidades y motivaciones de la persona (agencia), como de las condiciones económicas, políticas y sociales de los países de acogida y de retorno (estructura).

Reinserción social y laboral en los contextos de retorno. Una parte muy importante de la literatura sobre el retorno, particularmente la producida en el Norte global, se ha centrado en el análisis de este proceso desde la perspectiva de lo que acontece en las sociedades y economías de destino. Ello se inscribe, en nuestra opinión, en una faceta más del nacionalismo metodológico, que urge superar. Porque, ¿qué sucede cuando la persona ha retornado y se enfrenta a la ex-

perencia de insertarse o reinsertarse social y productivamente en el «nuevo» país, que puede ser o no el suyo? ¿En qué condiciones se da ese proceso de reinserción? ¿Existen, en el contexto de retorno, las posibilidades reales de que un individuo utilice los conocimientos, las habilidades y el capital financiero adquirido durante su experiencia migratoria? ¿Cómo es la competencia por puestos de trabajo y otros servicios entre la población retornada y la que no ha tenido experiencia migratoria alguna? ¿Cómo es el proceso de reinserción de la población que ha sido deportada, que fue obligada a abandonar un trabajo y familia en contra de su voluntad, y que no cuenta con redes sociales o algún tipo de capital financiero en el lugar de retorno? ¿Qué tan vulnerable es la población que fue forzada a retornar en comparación con la que nunca ha emigrado? ¿Cómo responden los gobiernos locales ante situaciones inesperadas? Pese a que el retorno no es algo nuevo en la región latinoamericana, insistimos acá en que la crisis global de finales de la década pasada imprimió un nuevo rostro a su dinámica, lo que obliga a profundizar en el estudio de los procesos de reinserción económica y social y que, en buena medida, se expresa en las preguntas formuladas más arriba. Más allá de las condiciones en que se lleva a cabo la reinserción sociolaboral de la población retornada, es preciso considerar que el retorno puede ser temporal o definitivo (Orrego y Martínez Pizarro, en este texto) o, como sugiere Liliana Rivera, la reinserción puede estar vinculada con una reemigración o, con procesos de asentamiento en el lugar del retorno (Rivera, 2013b). Comoquiera, la invitación de la interrogante sobre la reinserción es a no ver al retorno como el fin del ciclo migratorio.

El «regreso» de los hijos de los migrantes. Una característica del retorno contemporáneo, sobre todo cuando se considera como unidad de observación a los grupos familiares, es el «retorno» de los hijos de los inmigrantes. Se trata de individuos que nacieron en el país de destino o «acogida» de los padres, pero que los acompañan en su migración de retorno. Aunque, en rigor, para estos niños y jóvenes se trata de una *emigración* y no de una migración de retorno, la presencia de estos «extranjeros» entre la población retornada refleja la intersección de diversos factores históricos, políticos y culturales, muy importantes a tomar en cuenta, sobre todo, en materia de políticas públicas (Conway y Potter, 2009; Aguilar, en este libro). Otra expresión similar es el llamado *retorno transgeneracional*, que implica la recuperación de la ciudadanía de padres o abuelos nacidos en otros países, y en algunos casos, el desplazamiento a la tierra de los ancestros (Durand, 2004).

El conjunto de nueve capítulos que conforman este libro examina muchas de las caras del retorno que hemos descrito. Se trata de

materiales que ofrecen una visión muy rica del retorno en América Latina, desde diversos horizontes: conceptuales, metodológicos, históricos, geográficos, de políticas públicas y de otros procesos muy ligados entre sí, como son la (re)inserción y el «retorno» de la segunda generación. Se trata de trabajos con rigor analítico, con buena evidencia empírica, con metodologías de análisis propias de la demografía y también de la sociodemografía, la sociología, la antropología. Esto es, se ofrece una visión multidisciplinaria del retorno en la región.

Origen y estructura del libro

Este libro surge de una iniciativa de sus editores por debatir sobre el retorno en América Latina en el seno de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). Parte de los textos deviene de la organización de trabajos del VI Congreso de la Asociación, celebrado en Lima en 2014, aunado a algunas colaboraciones solicitadas especialmente por los editores. Su puesta en escena tuvo el propósito inicial de instalar el tema en la agenda de investigación de la región. Paralelamente, los editores se plantearon la necesidad de ofrecer insumos para una discusión mayor en relación con las iniciativas de política pública, un asunto recurrente en la preocupación de los Estados, pero poco abordado de modo consistente hasta la fecha y carente de definiciones actualizadas frente a los desafíos existentes.

Un primer texto, de Cristián Orrego Rivera y Jorge Martínez Pizarro, aborda las múltiples facetas del retorno. Los autores analizan la vigencia del asunto como parte del proceso migratorio considerando sus diversas dimensiones y elementos conceptuales. Para ellos, la perspectiva transnacional representa mejor las dinámicas de los actuales flujos migratorios marcados por la circularidad de muchos movimientos, situación que contrasta con el hecho de que, a nivel regional, las diferentes iniciativas de gestión de la migración de retorno no se han concebido desde esta óptica, sino más bien desde una lógica nacional, poniendo el énfasis en la gestión de un retorno que, en apariencia, se concibe como definitivo.

Victoria Prieto, Adela Pellegrino y Martín Koolhaas nos presentan un estudio comparado del retorno de latinoamericanos desde España y los Estados Unidos, prestando atención a la medición de su intensidad y a la selectividad migratoria por sexo, edad y nivel educativo. Para este propósito, los autores utilizan fuentes de información sobre *stocks* correspondientes a países de procedencia (origen) y de retorno (destino). Los resultados para el período 2006-2011 muestran, entre

otros hallazgos, una mayor intensidad del retorno procedente de España, en especial entre los varones, un retorno más calificado de las mujeres, así como una concentración en edades adultas jóvenes de la población retornada y una prevalencia marginal del retorno asociado al retiro. En cuanto a la selectividad educativa del retorno se aprecian patrones variables según países de inmigración y retorno.

José Alfredo Jáuregui Díaz, Joaquín Recaño Valverde y María de Jesús Ávila Sánchez abordan también la incidencia de la migración de retorno de los latinoamericanos desde España a sus países de origen cotejando intenciones y resultados. De un lado, estudian las intenciones de las poblaciones hacia 2007 durante los siguientes 5 años, calculando la tasa de intenciones de retorno para el período 2007-2012, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Inmigración de 2007. Por otro lado, calculan las tasas de retorno reales para el mismo período de tiempo, utilizando el Padrón de Población, la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) y la Encuesta de Población Activa (EPA). Los resultados muestran discrepancias según la fuente con que se estiman las tasas reales. Sin embargo, lo relevante es que si bien se constata un incremento acelerado del retorno, este no llega a alcanzar magnitudes de masividad.

Duval Fernandes, Maria da Consolação Gomes de Castro, Romeirito Valeriano y Silvana Pena Knup estudian la migración de retorno en Brasil proveniente de la península ibérica. Los autores inscriben el estudio en el contexto de la crisis económica de 2008 que afectó a varios países donde la inmigración brasileña ha tenido importante presencia. Las entrevistas aplicadas muestran que efectivamente hay condicionantes de la crisis en cuanto a las decisiones de retorno, lo que constituye un importante abono a favor de la tesis de la influencia de las condiciones económicas adversas en los países de destino. En su trabajo estos autores indican que las personas que retornaron desde Portugal y España lo hicieron en condiciones de vulnerabilidad.

Leonardo Cavalcanti estudia también la situación de los inmigrantes retornados de España a Brasil, enfatizando su análisis desde el contexto de la inmigración brasileña en ese país de destino y el examen del perfil de los retornados, para luego analizar los principales programas de retorno llevados a cabo por parte del gobierno brasileño. El autor destaca que ha habido programas orientados a la esfera productiva, a la asistencia social con el objetivo de satisfacer las necesidades de los retornados en situación de vulnerabilidad, y acciones dirigidas a garantizar los derechos humanos a los migrantes que retornaron de forma forzada. En cambio, las acciones pensadas a partir de una lógica transnacional son todavía tímidas en Brasil.

Vanessa Vaca y Rosilyne Borland describen los programas de retorno asistido y reintegración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en América del Sur, institución que ha jugado muchos papeles en la migración internacional. Los autores examinan los llamados programas de retorno voluntario asistido y reintegración (AVRR) de la organización y hacen una reflexión sobre el proceso de retorno, signándolo como un aspecto complejo que requiere tener en cuenta distintos momentos y factores que rodean la realidad de los migrantes que retornan. La mayoría de los beneficiarios provino de Italia y España. Una de las principales lecciones aprendidas es la necesidad de trabajar fuertemente en la fase de reintegración, en lo que hace a la atención de múltiples dimensiones, como el acceso a bienes y servicios, educación, salud y trabajo.

Telésforo Ramírez-García y Fernando Lozano Ascencio estudian un aspecto muy específico: la inserción laboral de los migrantes calificados, planteando el caso de los mexicanos desde los Estados Unidos. Examinando los niveles de participación económica, los patrones de inserción ocupacional y las condiciones laborales de los profesionales mexicanos que regresan a México después de haber estudiado o trabajado en aquel país. A partir de la información de los censos de población de México de 1990, 2000 y 2010, los autores concluyen que los migrantes calificados de retorno presentan serias dificultades para reintegrarse al mercado laboral nacional, lo que da cuenta de un desperdicio, desaprovechamiento o subutilización de esta mano de obra mexicana.

Ana Elizabeth Jardón Hernández presenta un estudio de caso referido a la dinámica de la migración de retorno de la población mexicana, inscribiéndola en contextos de crisis y violencia antiinmigrante. Mediante una metodología que combina herramientas cuantitativas y cualitativas la autora analiza la dinámica migratoria en el poblado de Las Vueltas (Coatepec Harinas, estado de México). Entre los principales hallazgos se advierte que la población migrante está enfrentando situaciones de desempleo y bajos salarios, en un ambiente económico, social y político que ha venido a desestimular la movilidad hacia los Estados Unidos, al mismo tiempo que está aumentado el número de deportados y empieza a promover el retorno.

Un último trabajo, de Rodrigo Aguilar Zepeda, aborda la sensible temática del retorno entre niños y jóvenes en la migración mexicana. Entre 2000 y 2010, el retorno a México de niños y jóvenes provenientes de los Estados Unidos aumentó 140 por ciento. La crisis financiera y el aumento en las deportaciones son parte del contexto y explican el incremento. Esto conlleva a plantear nuevas formas de medición

de la migración de retorno y de abordar la reinserción de la población analizada. El autor presenta una propuesta de medición de la migración de retorno de niños y jóvenes procedentes de los Estados Unidos a México, para luego abordar el proceso de reinserción de esta población de manera similar a los análisis de integración de los migrantes a las sociedades de destino.

Los editores de esta obra deseamos expresar nuestro agradecimiento a las autoras y autores de los capítulos que componen el libro, quienes trabajaron con especial dedicación en la preparación de diversas versiones de sus trabajos, así como por haber compartido sus experiencias y hallazgos de investigación. De igual forma queremos agradecer a los nueve dictaminadores anónimos, pues sus comentarios y sugerencias permitieron enriquecer el contenido de los capítulos y de la obra en su conjunto. Finalmente expresamos nuestro reconocimiento a las directivas de ALAP 2013-2014 y 2015-2016, y a la Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para América del Sur, por el apoyo y compromiso brindados para la culminación de este libro.

Bibliografía

- Cassarino, J. P. (2004), «Theorizing Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited», en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, n.º 2.
- (2014), «A Case for Return Preparedness», en Graziano Battistella (ed.), *Global and Asian Perspectives on International Migration*, Springer, OIM.
- Castles, S. y Miller, M. J. (1998), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World* (2.ª edición), The Guilford Press, Nueva York-London.
- Conway, D. y Potter, R. B. (eds.) (2009), *Return Migration of the next generations. 21st Century Transnational Mobility*, ASHGATE, Gran Bretaña.
- Durand, J. (2004), «Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente», en *Cuadernos Geográficos* 35, Editorial de la Universidad de Granada.
- Gandini, L.; Lozano Ascencio, F. y Gaspar Olvera, S. (2015), *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, UNFPA-CONAPO, México.
- Martínez Pizarro, J.; Cano Christiny, V. y Soffia Contrucci, M. (2014), «Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional», *Serie Población y Desarrollo* n.º 109, Naciones Unidas, CEPAL.
- Masferrer León, C. (2014), «De regreso a otro lugar. La relación entre migración interna y la migración de retorno en 2005», en M. Valdivia y F. Lozano (coords.) *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México*, Plaza y Valdés, México.
- Ramírez-García, T. y Meza González, L. (2011), «Emigración México-Estados Unidos: Balance antes y después de la recesión económica estadounidense», en *La situación demográfica de México 2011*, México, Conapo, pp. 241-259.
- Rivera Sánchez, L. (2008), «El eslabón urbano, en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca, los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México», en Elaine Levine (ed.) *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, CISAN-UNAM, México.
- (2013a), «Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México», *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Brasilia, año XXI, n.º 41, pp. 55-76, jul./dez. 2013.
- (2013b), «Reinserción social y laboral de inmigrantes retornados de Estados Unidos en un contexto urbano», *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 75, año 34, julio-diciembre de 2013.